

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 10 ABRIL 1897. NÚM. 15

EL MOTÍN

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

ESCARCEOS

No me cansaré de repetirlo:

La fusión de todos los republicanos es más revolucionaria que la Unión revolucionaria de unos cuantos.

Porque aquélla nos puede traer lo que no tenemos ni vendrá porque unos cuantos loros se pasen la vida gritando: ¡revolución! ¡revolución!

La idea de la unión revolucionaria se ha lanzado únicamente para que continúen las jefaturas, es decir, para paralizar el hermoso movimiento de opinión que quiere acabar con ellas de una vez para siempre.

Me admira la candidez de los que aspiran á que terminen las jefaturas unipersonales, y, no obstante, se ponen al lado de los que tienen más empeño en que continúen, únicamente porque les hablan de un golpe de fuerza que no han de dar, porque les faltan medios para ello.

Los revolucionarios de verdad, que eran á la vez hombres de honor, Guillén y Carvajal, salieron de las Cortes para la insurrección en que perdieron la vida. Lo mismo hicieron Salvóchea, Paul y Angulo, Guisasaola, Joaristi, Castejón y tantos otros, más afortunados que aquéllos.

Posteriormente, durante la República, no les impidió á algunos el ser diputados para cumplir sus compromisos con el Cantón.

Recuerdo esto á los revolucionarios de ahora, que se creerían incapacitados para conspirar y sublevarse si al pueblo se le antojara mandarles á las Cortes, (que no se le antojará).

Una pregunta:

Los progresistas y los federales sospechan que la Asamblea Nacional quizás no sea revolucionaria.

¿En qué se fundan? En que concurrieron á la de Reus partidarios de la lucha legal.

El argumento es baladí. Cuando el Sr. Zorrilla, enemigo declarado de la República, vino á ella, colocándose en la vanguardia y lo repudiamos por eso?

Vengan todos, y bien venido sea el que venga de más lejos.

¿Green los revolucionarios sin mezcla de voto alguno que los carlistas están preparados para echarse al campo y que son capaces de hacerlo?

¿Si? Entonces ¿cómo se explica que ellos, sólo ante la sospecha de que alguien pueda aconsejarles votar, sientan aflojarse su fibra revolucionaria?

Que en acudir ó dejar de acudir á las urnas no está el quid, harto claramente lo demuestra la actitud de los carlistas; á pesar de haber ido á las urnas, están dispuestos á batirse.

No, el quid no está en eso; el quid está en que van quedando muy pocos republicanos: sólo hay gentes que desean que venga la República.

Lo cual no es lo mismo, aunque lo parezca.

De sobra saben los que pregonan la Unión revolucionaria, que no cuentan con medios para hacer nada. ¿Qué idea se llevan al perturbar al partido republicano con la cuestión del procedimiento?

Sencillamente que continúe la división que nos ha inutilizado siempre para todo movimiento serio, pero que permite á los de escasas condiciones políticas seguir ejerciendo de personajillos.

Me parece tan enemigo de la República el que ensalza exclusivamente la lucha legal y condena la revolución, como el que sostiene que ésta va á venir á fuerza de darle vivas.

Unos y otros trabajan porque la monarquía continúe.

¡Por favor, progresistas! O id á la revolución, ó no cometáis la crueldad de excitar sin provecho nuestros pobres nervios.

«Hoy, mañana, pasado»... ¡Tened compasión de nosotros! No ofrezcáis pan revolucionario á nuestros estómagos hambrientos si no lo tenéis ya cocido.

Un «¡perdone usted, hermano!», dicho á tiempo, es más caritativo que un «¡mañana lo socorreré!», si ese mañana nunca llega.

¡Piedad, piedad!

JOSÉ NAKENS

EL ENEMIGO

Desde la venida de la restauración los clericales se creen omnipotentes, y no hay atropello que no cometan ni venganza que no realicen.

Se juzgan ya dueños y señores de España, pero no lo serán nunca; que hay aún en el bando liberal poderosas energías adormecidas que despertarán cuanto ellos se echen al campo.

No, no lo serán mientras haya quien sienta agolparse á sus ojos lágrimas de amargura al recordar á tanto pobre anciano llorando en el rincón de su apagado hogar al hijo muerto en lucha fratricida; á tanto huérfano que ha contado los días por las privaciones desde que las hordas carlistas asesinaron á su padre; á tanto hombre robusto inválido para el trabajo por herida de arma comprada con el producto de cuestiones religiosas; y á tanta mujer deshonrada y á tanta familia arruinada por los miserables que robaban, degollaban é incendiaban en nombre de Dios.

No lo serán, no, mientras quede siquiera un español que se ponga rojo de vergüenza al pensar que, á despecho de los sacrificios de todas clases que nuestros valientes padres hicieron por darnos la libertad, pueda triunfar el absolutismo.

No, no lo serán; porque si lo fueran, si pudiese llegar un momento en que nadie protestara y ante el desbordamiento ultramontano bajásemos todos la cabeza; si callásemos al ver morir de hambre á los hijos del trabajo mientras levantan soberbios conventos los hombres de la holganza, y enmudéciamos ante los in-

sultos y las amenazas y las calumnias que las sombras del pasado arrojan sobre los hombres del presente, seríamos unos cobardes, indignos de tomar en boca los nombres de los héroes de la libertad, é incapaces de sentir los nobles impulsos de la cólera, última de las pasiones que exigen corazón.

Aquí existe y debe existir siempre un odio á muerte entre la tradición, que es la esclavitud, la hoguera, el cadalso; y la libertad, que es la dignidad, el honor, la vida.

Aquí no hay quien consienta que los descendientes del imbécil y sanguinario hermano de Fernando VII manchen las calles de las grandes poblaciones españolas con sus botas llenas de sangre liberal.

Porque aquí podremos estar divididos para todo los verdaderos liberales, y hasta censurarnos y tirarnos al degüello; pero cuando se trate de combatir al carlismo, las divisiones cesarán por completo.

Y que podemos mucho, lo saben ya las hordas de los Saballs, Santacruz y demás asesinos teocráticos. Si el año 73, con dos guerras civiles heredadas de la monarquía, y luego la cantonal, alentada por los conservadores como las otras dos, en lucha unos con otros, sin recursos y cercados de emboscadas y traiciones, no pudieron, sin embargo, los carlistas pasar el Ebro, ¿qué habrían de hacer en el momento que lanzáramos al pueblo sobre ellos?

PREVISIÓN CUMPLIDA

En vista del incremento que tomaba la reacción clerical, precursora del predominio del carlismo, escribí hace quince años:

«Hay que decirles á las madres:

«Ese niño que lleváis en vuestros brazos á la iglesia morirá de un tiro disparado por un hombre á quien las palabras del cura fanatizarán.» Y á los jóvenes:

«El llanto de vuestras madres correrá en abundancia, y sus días serán largos y sin pan, y sus noches tristes y dolorosas, porque el cura que predica en nombre del cielo hará que el fuego de la discordia abraza la tierra.»

Y á los pequeñuelos:

«Pasaréis hambre y frío, moriréis abandonados la mayor parte, y los que resistáis, iréis, los varones á presidio y las hembras á las casas de prostitución, que á tales sitios conduce la miseria, y todo porque el hombre negro esparce palabras de odio que llevarán una bala al pecho de vuestros padres.»

Y á los ancianos:

«Sucumbiréis entre sollozos de angustia, sin tener al lado una mano querida que cierre vuestros ojos, ni unos ojos que derramen después una lágrima sobre vuestra olvidada fosa, porque el cura barrió con huracán de maldición los seres que alegraban vuestro hogar.»

Y á los liberales:

«No lo sois, ni sentís en vuestro pecho un átomo de amor á la libertad en cuya defensa vertieron su sangre nuestros padres, si ante esa borrachera de fanatismo no declaráis guerra al bando clerical, negación de la idea regeneradora que á la humanidad impulsa, la ciencia y el trabajo; si no enseñáis á vuestros hijos que los templos son hoy grandes retortas donde el alquimista clérigo funde cantidades enormes de odio, ignorancia, ambición, soberbia, avaricia y cuantas malas pasiones alberga el corazón humano, para buscar este resultado horrible: la guerra civil que acabe con todos nosotros. Y esto deberéis enseñarlo con el ejemplo, y en caso necesario, imponerlo con la autoridad del mandato; que al jefe de familia le está enco-

mendada la educación de los seres que la componen."

Así hay que hablar á todos, por abrigar la firme convicción de que mientras la levadura clerical fermenta en el pecho de los liberales españoles, y éstos, por estupidez, cálculo ó hipocresía acudan al templo á la voz de la campana que toca el cura, ni aquí habrá paz, ni prosperidad, ni hombres, sino que seremos un pueblo de religiosos sin religión, de valientes sin valor y de liberales sin libertad; un pueblo que merecerá tener, no estos gobiernos de la restauración, demasiado dignos para él todavía, sino otro de presidarios tonsurados que le lleve á puntapiés á barrer con la lengua las iglesias que los curas manchan y profanan; un pueblo de histriones que representará con descaro sin igual toda clase de farsas, y que, imitando al noble que pára en mendigo, se consolará en el infecto tugurio donde muerda el pan que le arrojen desdeñosamente, recordando la gloria y la riqueza de sus antepasados.

Que eso, y sólo eso seremos si, pese á nuestra ridícula vanidad y á nuestros alardes de independencia, consentimos por más tiempo que la reacción clerical se desarrolle."

Han pasado los años, y hoy está la guerra carlista en puerta.

¿A quién culpar? A todos; á los restauradores por haber halagado al clericalismo en odio á la República, y á los republicanos por no haber derribado hace años la monarquía.

RECOGEN LO SEMBRADO

Los restauradores han permitido que el carlismo se desarrolle en odio á la revolución, para que la perturbe el día que triunfe. Como la revolución no ha estallado tan pronto como debía, se les ha echado encima á ellos el problema carlista.

Crean que, contando con el Papa y algunos obispos, podrán contrarrestar á los carlistas el día que se lancen al campo. Error. A curas y frailes les tienen sin cuidado los de la mitra y el de la tiara cuando del carlismo se trata.

Los liberales que, ciegos ó hipócritas, han aparentado escandalizarse por mi campaña contra el clericalismo, ahora verán claro.

El cura en España es carlista, con pocas excepciones, y tiene gran influencia sobre la masa ignorante y fanática. Por lo tanto, todo el que contribuya á quitársela, sirve á la civilización y ahorra ríos de sangre y lágrimas.

¡Valiente cosa me importaría á mí que los ouras tuviesen ama é hijos, ni cometieran muchas de las faltas que en ellos censuro! No por odio los ataco, sino porque veo en ellos la causa de todas nuestras desdichas pasadas, presentes y futuras; porque preveo para España días sangrientos, si no se merma la autoridad que ejerce encerrándola en sus límites naturales; porque no hay manera de ser libres mientras el cura sea omnipotente.

Por esto lo he combatido, lo combato y lo combatiré, y por esto aplaudí la idea que apuntó hace años *El Liberal*, de echar abajo el convento donde se conspire y exterminar al cura que encienda la guerra.

Sólo que en vez de aguardar á vernos cogidos en sus redes para ir tomando medidas aisladas, aconsejo, y si pudiese lo ordenaría, que en el instante que se levanten los carlistas en armas, se proceda contra los frailes en la forma mas eficaz posible.

Y respecto á los curas, que se prenda á los reconocidamente carlistas, se vigile á los que no se hayan aún declarado tales, y se fusile á todo el que se pille en flagrante delito de conspiración ó con las armas en la mano.

Así, y sólo así, podremos librarnos de la guerra civil que los restauradores venían preparando para cuando la revolución triunfase.

A un lado, pues, sensiblerías indignas de pueblos viriles, y á ello en cuanto el carlismo se alce en armas. Hay que ir acostumbrándonos á esta idea: el día aquél es preciso volar

conventos con habitantes y enseres, vigilar, prender ó fusilar curas, meter en la cárcel á todo individuo reconocidamente carlista, confiscarle sus bienes y vendérselos á los quince días si no fuera posible antes.

Por cada atropello que cometan, deberemos realizar diez actos de justicia, y por cada individuo que asesinen, fusilar veinte. Sólo de esta manera, y obrando con rapidez y energía, podremos ahogar al nacer la guerra que el clericalismo ha preparado con aquiescencia de los gobiernos de la restauración.

DOCUMENTO CURIOSO

Este, que publica *El Correo del Perú*:

«Señor Juez de Paz D. Genaro Gamarra, á falta de escribano público en este pueblo. Sirvase usted extender una escritura de dote y remuneración de honra, en la que conste que yo, Polibio Umpire, presbítero y cura inter de la doctrina de Santa Bárbara, otorgo á favor de doña Escolástica Reyes, asignando la suma de mil soles (pesos 1.000) como dote de su honestidad á su hija Rosaura Canal, bajo las condiciones siguientes:

1.ª Que en esta fecha recojo á dicha joven Rosaura, IMPUBER, del poder de su señora madre doña Escolástica Reyes, viuda de Canal, bajo mi tutela y responsabilidad.

2.ª Que por dote de su honestidad le abonaré mil soles (pesos 1.000) en plata sellada nacional por armadas, debiendo ser la última armada, sin alegato ni pretesto alguno dentro de un año contado de la fecha, es decir, el veintiocho de Octubre de mil ochocientos noventa y siete; advirtiéndole que esta suma será abonada, sea que continúe ó no en mi compañía la expresada joven Rosaura, y estos dividendos serán depositados en poder de su madre doña Escolástica Reyes.

3.ª Que en caso de no cumplir la expresada suma en el término estipulado, ó de maltratarla á la niña, ó hacerla sufrir moralmente, ó escatimándole los alimentos, tendrá derecho la madre á iniciarme el respectivo juicio criminal, con arreglo al artículo 274 del C. P.

4.ª Que siendo fiel la niña y manteniéndose con sagacidad y prudencia, O TENGA PROLE, me obligo á hacerla heredera á ella y sus VASTAGOS, sin que pueda anular esas cláusulas ninguna disposición que hacer en testamento público ó privado, y por lo mismo declaro á no instituir otros herederos de todos mis bienes no siendo á ella.

5.ª Que para la solemnidad, cumplimiento y legalización de todas las cláusulas anteriores, JURÓ POR DIOS Creador del Universo, remunerador de los buenos y castigador de los malos, y ante la efigie de Cristo Redentor del Universo.

6.ª Que asimismo doña Escolástica Reyes no podrá recoger á su hija sin la voluntad de ella ó sin que medie alguna discordia desagradable, que no sea grave, y cumpliendo exactamente con erogar la cantidad asignada, la recogerá sin tener derecho á seguir el juicio prefijado en la cláusula tercera.

A todo lo que se servirá usted agregar las demás cláusulas de ley y estilo, para la mejor validez de la escritura, firmándola esta minuta yo, el presbítero otorgante, la joven por sí y por la otorgada otro á su ruego.

Luaricocondo Octubre 28 de 1896.—Polibio Umpire Castro.—M. Rosaura Canal.—Escolástica, viuda de Canal.»

Ese es un cura decente, comparado con algunos que por aquí se usan; le gusta una chica, y en vez de robarla como hizo recientemente ese de cerca de Alcalá del Río, la tasa en un tanto, se lo propone á la mamá, (buena persona!), extiende el contrato, lo firma, y se lleva á su dulcinea.

Hasta por su franqueza vale más que los otros: le revienta el voto de castidad, lo dice claramente, y se gasta los cuartos como un hombre para darse el gusto de faltar á él.

Vaya, que me encanta ese cura peruano.

CULPAS CLERICALES

Hablando de la Florida, donde tanto nos odian, ha publicado Alfredo Vicenti en *El Liberal* algunas de las hazañas que realizamos contra los protestantes que allá fueron en tiempos de Felipe II.

Nombrado Menéndez de Avila general de

la flota de las Indias para acabar con ellos, arribó á la Florida el 28 de Agosto de 1865, y... Pero dejemos la palabra á Vicenti.

«Dejando los colonos que llevaba en le surgidero que luego fué ciudad de San Agustín, corrió en busca de los luteranos, y al frente de un puñado de hombres se apoderó por sorpresa del baluarte y poblado de Charlefort, donde pasó á cuchillo 142 franceses.

Tomado y guarnecido con españoles el fuerte, prosiguió el Adelantado en la caza de calvinistas. Pronto avistó unos 200, y como no llevaba sino 50 soldados, valiéndose de engaños más ó menos lícitos, consiguió que se le rindiesen y los degolló de diez en diez, sin que unos grupos se enterasen de lo que les sucedía á los otros.

Su capellán, Francisco López de Mendoza, refiere con humilde piedad el suceso:

«Visto que todos eran luteranos, determinó su Señoría de condenarlos á muerte. Y yo, por ser sacerdote y por tener entrañas de hombre, le pedí una merced, y fué que los que hallásemos cristianos no muriesen, y así se me otorgó; hallamos diez ó doce y con nosotros los truximos; todos los demás, en número de ciento y once hombres, murieron por ser luteranos y por nuestra santa fe.»

A los pocos días descubrió el Adelantado los restos del ejército francés, mandados por Juan Ribault en persona. Eran 350 veteranos, bien armados, vigorosos y arrogantes, y no mas de 150 los nuestros. A pesar de ello, Menéndez Avilés, sin darles palabra alguna, logró que se entregasen á discreción, y dividiéndolos de diez en diez, mandó que fuesen todos ejecutados.

Solis de Merás, familiar y cronista de Pedro Menéndez, relata el caso de este modo:

«Llevando Su Señoría á Juan Ribao detrás de un médano de arena, le mandó amarrar las manos á él ea todos, como los de antes, diciéndoles que habían de caminar cuatro leguas de noche á que no se sufrir á sueltos. Y estando amarrados todos les dijo si eran catholicos ó luteranos. Juan Ribao respondió que él é cuantos con él estaban eran de la nueva religión y empezó en voces altas el salmo de *Domine, memento mei*. Acabado, dijo, que de tierra era y en tierra se había de volver, que veinte años más ó menos todo era una cuenta.

«E mandado el Adelantado que marchasen con la misma orden y en la misma raya, mandó que se hiciese de todos 10 lo que de los otros.

«Solo sacó á los pífanos, atambores é trompetas é otros quatro que dixeran ser catholicos, que eran todos 16 personas; los demás fueron degollados.»

Esta es la civilización que hemos llevado con la cruz á todos los países. Bien lo estamos pagando ahora: en todas partes se nos imponen y en ninguna tenemos aliados.

El danzante Recaredo nos reventó introduciendo en España el catolicismo. Mares de sangre, montones de oro, y el estar hoy á la cola de la civilización, nos ha costado aquella botaratada.

CRÍMENES DEL CARLISMO

HORRORES EN CHELVA

Cuadro que ofrecía Chelva durante la dominación del cabecilla Santés.

El número de curas trabucaires que llevaban una vida de facinerosos era grande.

El mismo Santés, irritado un día al ver que en su columna iban más de doce curas por compañía, les apostrofó en el rudo lenguaje que le era habitual, diciendo que él quería soldados para combatir, pues la guerra no se ganaba cantando misas.

En Chelva se rezaba el rosario por las calles tres veces al día, y era de ver el afán espiritual de cierto fraile exclaustro que marchaba al frente de la turba de fanáticos con un enorme rosario en una mano y la boina y el sable en la otra.

Este fraile era el encargado de entusiasmar diariamente á las hordas carlistas predicándoles sermones grotescos al par que horribles. Véase la muestra:

«Hijos míos, quien mate á un negro ha ganado el cielo; esos pillos *francmasones* tienen perdida la sociedad y sólo nuestra sagrada bandera y la santa causa que defendemos puede salvarla.

No temáis; ni vaciléis; Dios nos protege, pues su Hijo, que en la cruz ya llevaba boina, os ha dado su corazón para que las balas os respeten.»

Y tan brutos y feroces como ese exclaustro eran todos los clérigos que en Chelva predicaban el triunfo del cristianismo á trabucazos.

Los voluntarios carlistas, en especial los jefes y oficiales que mayor acatamiento prestaban á las cosas de la Iglesia y más vivas daban á la religión, eran los que llevaban la vida más crapulosa con las prosti-

tutas que en gran número habían acudido á Chelva. Santés veía todo esto y se cruzaba de brazos. Lo que le importaba era agenciar oro y más oro.

Se aparentaba luchar por la religión, y en ninguna parte había más irreverencia; defender la causa de Dios y se escuchaban blasfemias horribles... Y se robaba, y se jugaba, y se cometía todo género de atropellos, y se vivía en orgía perpetua.

Con la acumulación de gente en un pueblo reducido, la falta de policía y la abundancia de rameras, pronto se desarrollaron enfermedades epidémicas y otras muchas originadas por la falta de aseo.

Al referir estos detalles un carlista *enragé*, sacerdote, decía:

«Sólo al ver el espectáculo que ofrecía Chelva comprendí la justicia de Jehová en mandar el sagrado fuego contra las dos ciudades malditas de Sodoma y Gomorra.»

Estos males tomaron incremento cuando los titulados infantes penetraron en la población al frente de sus famosos zuavos, receptáculos de todos los vicios.

Del jefe, de Santés, no podía decirse menos que de sus subordinados. Hacía las cosas con más *finura* que Cucala, pero hasta los mismos carlistas le llamaban ladrón en todos los tonos.

El autor de *El Diario de un carlista* dice de él, que arreglaba las cuentas como si pagase á trece mil voluntarios y nunca tuvo en filas más que seis mil.

Se burlaba de los oficiales que no eran sanguinarios, despreciaba á los hombres honrados que por entusiasmo ó fanatismo habían tomado las armas, y apreciaba y distinguía mucho á los ladrones y foragidos, suponiendo que eran más valientes.

Cuanto á su religiosidad, hay que oír á los mismos carlistas. Trataba á los curas poco menos que á palos, se burlaba de ellos, y les prohibió que instruyesen y moralizasen al *requeté*, diciendo que aquellos chicos, para matar liberales y hacer daño en los pueblos no necesitaban saber doctrina. Su manera de dar cuentas era sencilla. Necesitó justificar ante una comisión la inversión de fondos y escribió en su libro de caja: «Salida:

Perdido en la acción de Bocariente por caer en manos de la tropa; tres millones de reales... 3.000.000.»

Los tres millones no los encontró la tropa, porque se habían perdido mucho antes.

Esto lo explicaban los mismos carlistas comentando los viajes que la esposa de Santés, arrojando peligros sin cuento, hacía á Chelva, embarcándose después para Marsella.

Además, cuando los cabecillas Palacios y Vallés le formaron sumaria, encontraronle á Santés respetables cantidades que tenía escondidas en espera de ocasión para enviarlas á Marsella.

La inmoralidad administrativa era indescriptible: aquello era una cueva de ladrones; todos robaban imitando al jefe; los administradores de fondos, los abastecedores de armas, alpargatas, caballos, etc.

La categoría del sujeto á quien en nombre de don Carlos se confió el gobierno militar y civil de Chelva, hasta para apreciar lo que hubiera sido España reinando el Pretendiente: un carnicero apodado *Chulla*, licenciado del presidio de Valencia y hermano de un criminal ajusticiado en Sevilla. Se le acusaba públicamente de haber muerto á su primera mujer en connivencia con la que tuvo siendo gobernador, y á la cual apodaban *la Mistera*.

Chulla y su egregia esposa se rodearon de un ridículo aparato para representar dignamente la autoridad divina delegada en ellos por D. Carlos. Formáronse una guardia ó escolta de honor con todo lo peorcito del carlismo y llegaron á tratar á Santés de potencia á potencia.

Como era carnicero, tomó á su cargo abastecer el hospital militar, y los robos que cometió sublevaron el ánimo de los suyos. Depositario general de los cuantiosos robos que los carlistas hicieron, como el verificado en Albacete, se le vió vender en poco tiempo los ricos y variados efectos que se le confiaron, sin dar cuenta á nadie.

Su *ilustre consorte y gobernadora la Mistera*, observaba una conducta lo mas escandalosa é irritante, viéndosela desempeñar los oficios de su marido, desvalijar la correspondencia pública, recibir y dar curso á la oficial de los carlistas, utilizar en provecho propio los bagajes de los retenes, amenazar de continuo á particulares sin distinción de personas, y conducir de aquí para allá, á horas intempestivas, en diferentes ocasiones y por diversos caminos, acémilas cargadas con objetos robados.

Si D. Carlos llega á triunfar, no le habrían faltado *Chullas* y *Misteras* para gobernar todas las provincias. A tal amo tales criados.

TIGRE TONSURADO

¿Quién era José Agramunt, cura de Flix? Un monstruo digno del carlismo, un émulo de su correligio-

nario en tonsura Santacruz y del bandido Rosas Samaniego; un tipo ahorrable de esos que solo puede incubar el fanatismo religioso en dulce consorcio con el crimen. Un dato que lo retrata:

En una acción de Cataluña, las fuerzas del cabecilla Vallés tuvieron que declararse precipitadamente en retirada.

Un pelotón de caballería liberal, entusiasmado, sin mirar el peligro ni considerar la inferioridad de su arma en terreno montañoso, se lanzó temerariamente á perseguir á los carlistas por quebraduras y barrancos.

Componíase aquel pelotón de valientes de doce jinetes mandados por un joven oficial, hijo del general Moreno del Villar.

El enemigo les cortó la retirada, el terreno quebrado no les permitía defenderse, y uno á uno fueron cayendo, no sin matar al cabecilla Tallada y á otros muchos facciosos.

Los mismos carlistas admiraban el valor de aquellos héroes que murieron antes que rendirse.

Uno de los soldados moribundos pedía confesión con débil voz. El cura de Flix salió de entre los carlistas:

—En ninguna ocasión mejor, dijo, pues que soy sacerdote.

Y riendo cínicamente hizo sobre el moribundo una bendición grotesca... y acto seguido le hundió el sable en el pecho, repitiendo los golpes hasta que se convenció de que estaba bien muerto.

¡Y este miserable que decía pelear por la religión amenazada, era un cura, y se burlaba de los actos de su ministerio, mezclándolos con el asesinato y acelerando cobardemente los últimos momentos de un moribundo!

Otros hechos de este canalla:

Sorprendió el valiente coronel de caballería, señor Maturana, por la partida de Agramunt, se resistió á entregarse, defendiéndose, solo, de sus adversarios. Después de caer atravesado de un balazo, fué despojado de sus ropas, su dinero y sus cruces, poniéndose el cura la levita militar que llevaba el coronel mientras era asesinado inhumanamente. Dicha levita, con las condecoraciones ganadas por Maturana, la llevó durante toda la campaña.

En Belmonte, pueblo insignificante donde entró con su partida, cometió todo género de exacciones, robos, asesinatos y violaciones; se apoderó de siete voluntarios liberales que no habían hecho armas contra él y después de darles un trato inhumano, los destruyó á balazos.

En el Marroch realizó otro acto execrable: habiendo encontrado á un pacífico labrador, que nunca había tomado parte en cuestiones políticas, lo mandó prender y acuchillar con una bayoneta, sólo por tener el pobre anciano en el ejército liberal un hijo á quien la quinta le había llevado hacia algún tiempo.

En Alforja realizó otro hecho infame. Había allí una pequeña fuerza de voluntarios liberales, y no atreviéndose á presentar un combate franco y leal, entró por sorpresa una noche ocultándose en las casas de sus correligionarios, donde estuvo acechando durante tres días. Cuando los confiados voluntarios se encontraban bien agenos de la celada que se les preparaba, los carlistas cayeron sobre ellos haciendo una horrible matanza. Treinta y tres fueron hechos prisioneros al ir á buscar sus armas, siendo conducidos á las afueras del pueblo, y fusilados. ¡Un niño de 10 años de edad, que lloraba abrazado á las piernas de su padre, fué fusilado también!

Ese mismo cura de Flix, para animar á su gente cuando atacaban las poblaciones, les dirigía los discursos más infames y desmoralizadores. En vez de hablarles del honor militar y de los intereses del partido, juzgando á los demás por sus propios sentimientos les decía que dentro de la población encontrarían mucho dinero para llenarse los bolsillos y muchachas guapas.

¿No es este el lenguaje de un perfecto bandido?

FUSILAMIENTOS EN SEGORBE Y VINARÓZ

Terrible resultó la dominación de los carlistas en las poblaciones donde llegaron á constituir autoridades.

Los titulados comandantes de armas eran unos bárbaros que trataban á los pueblos con el mayor despotismo y no tenían otra preocupación que sacar dinero á los esquilados vecinos y asesinar liberales.

En Segorbe la autoridad carlista cometió muchos atropellos y crímenes.

A principios de Mayo de 1874 el comandante de armas ordenó el asesinato del cabo de serenitos conocido por *Cotoli*, sólo por ser liberal.

Murió en medio de la calle acibillado á bayonetas. Después le ataron una cuerda al cuello y le arrastraron por la población abandonando el cadáver en un muladar, cubierto de sangre y barro. Los que lo

recogieron para enterrarlo contaron en él *cuarenta y seis bayonetazos*.

El infeliz mártir liberal dejaba una viuda con cinco hijos, el mayor de once años.

Pocos días después, el 11 de Mayo, ocurrió otro asesinato.

Por orden del mismo comandante de armas fué asesinado D. Honorio Aparicio, honrado liberal, muy conocido y apreciado en los pueblos del río de Segorbe. Le mataron también en medio de la calle, y con su cadáver cometieron horribles profanaciones.

Al ocurrir estos horrendos crímenes, débil anuncio de otros que se preparaban, todos los liberales abandonaron sus casas, sus haciendas, hasta sus hijos, para verse libres de la ferocidad de los carlistas.

Reseñaremos uno de los hechos más inauditos cometidos por los carlistas.

La brutalidad de las hordas había ya contagiado á sus jefes, y el llamado general Palacios, director de todas las fuerzas carlistas del Centro, dió un bando sentenciando á ser fusilado á *todo el que viajara sin salvoconducto firmado por él*. A consecuencia de esta orden monstruosa murió asesinado D. Sandalio Fortea, empleado de correos.

El 26 de Mayo de 1874 se apoderaron los carlistas de la lancha conductora de la correspondencia de Peñíscola á Castellón, y de su conductor el ya citado D. Sandalio Fortea, hijo de Segorbe, conduciéndole entre bayonetas desde Oropesa hasta Alcalá, donde el comandante carlista de aquel punto le dijo que iba á ser fusilado. De aquí lo trasladaron á Vinaroz, donde estaba Cucala.

Era inútil esperar piedad ni justicia de este criminal, que inmediatamente dió orden de fusilarlo.

La población de Vinaroz asombrada por tal monstruosidad, se interesó vivamente por aquel desgraciado, cuyo único delito consistía en desempeñar honradamente su empleo, pero Cucala se negó rotundamente á toda proposición de clemencia, y el Sr. Fortea fué fusilado el día 28 de Mayo en las afueras de la población.

Momentos antes de morir envió esta carta sencilla y desgarradora á su jefe, el administrador de Correos de Castellón:

«Señor administrador: Sabe usted en la desgracia que me encuentro por cumplir con mi deber en el empleo. ¡Ojalá nunca lo hubiera aceptado, aunque me hubiera muerto de hambre! El amor á mi familia me ha perdido, pues no me vería en el caso que me encuentro; pero Dios nuestro Señor sabe los fines; cúmplase su voluntad.

No sé si habrá llegado una carta tranquilizando á mi familia; á usted le digo que vea á ver si puede hacer algo por esos desgraciados que se quedan sin poder comer ni poderlo ganar; mi despedida á todos mis compañeros de oficina.—Adiós,—Fortea.

Haga lo que pueda para colocar á mi niño en un colegio y en donde pueda instruirse y seguir una carrera.—Adiós...»

De esa manera infame se aplicaba la orden del titulado general Palacios contra hombres como el señor Fortea, sin más armas ni más opinión que su modesto destino.

Un dato sobre la muerte del Sr. Fortea, facilitado por su hijo, actualmente empleado en telégrafos:

Cucala lo hizo desnudar antes del asesinato, y le dijo con acento imperativo:

—Negre; *dignes ¡viva Carlos VII!*

Aquel infeliz padre que moría pensando en sus pobres hijos que quedaban sin pan, se mantuvo firme y activo en el trance supremo, y como servía al gobierno republicano que imperaba entonces, contestó:

—¡Viva la República!

Los carlistas dispararon.

Cucala le contempló, murmurando terribles amenazas, y diciendo que si algún día entraba en Castellón fusilaría á los hijos de Fortea, el mayor de los cuales tenía nueve años, pues había que acabar con el liberalismo matando la simiente.

¡Cuántos crímenes cometidos en una guerra que no tuvo ningún fin noble ni patriótico! ¡Cuántas violencias y cuanta sangre, por defender la aspiración de un imbécil á ceñirse una corona á costa del infortunio y la ruina de una nación!

EL REQUETÉ

A la pillería de 10 á 15 años que acompañaba á los defensores de la religión le llamaban el *requeté* (*flor buena* en vasconce). Su entrada en las poblaciones causaba hondo espanto; gritaban ¡viva la religión! y acto seguido se ensuciaban en Dios, insultaban á los ancianos, atentaban en medio de la calle al pudor de las mujeres. Nadie caía en sus manos sin verse despojado de dinero y reloj; quitaban las prendas de vestir á los prisioneros, dejándoles casi en cueros; á los cadáveres de los fusilados los despojaban hasta de sus

ropas interiores, después de hacer con ellos las más repugnantes atrocidades.

Allá va una de las fusilables hazañas que el *requeté* realizó á las órdenes de aquel gran canalla que se llamó Cucala, y de quién la prensa clerical dijo al morir que había muerto como un santo, confesando y comulgando como acostumbran todos los bandidos.

En el combate de Játiva, sostenido por la columna Arrando contra las fracciones de Santés y Cucala, un destacamento de tropas liberales apostado en una ermita se vió envuelto por los carlistas y separado de los suyos. A pesar de su aislamiento, aquellos valerosos soldados resolvieron morir gloriosamente, y siguieron haciendo fuego.

Esa resistencia desesperada dió miedo á Cucala, que los atacaba, y apeló á la traición y la mentira para vencerlos. Dijo al jefe que cesase el fuego, pues los dejaría partir en libertad para incorporarse á los suyos, y se comprometió bajo palabra de honor á cumplir la capitulación. Pero así que los soldados depusieron las armas, los maniató y se los llevó prisioneros.

El miserable recorrió la provincia de Castellón, llevando á retaguardia de su partida aquella compañía de soldados liberales vencidos por la traición, siendo el *requeté* el encargado de guardarlos: inútil es decir lo que sufrirían.

En Nules, y al salir la partida para Onda, mataron á bayonetazos á uno de los soldados porque tardó en acudir al toque de llamada. En el camino asesinaron á otro porque tenía los pies entumecidos y andaba con dificultad.

En Onda los prisioneros fueron encerrados en la casadel ayuntamiento. Corrió la noticia de que Vallés iba á llegar de un momento á otro y los pondría en libertad respetando aquella capitulación de la que se burlaba Cucala.

Esto bastó para que por la noche la granjería del *requeté* entrase en la casa consistorial y acabase el despojo de los prisioneros sable en mano, golpeando á los soldados, y robando á los oficiales las levitas y los relojes. Al frente de aquella gavilla de ladrones iban el hermano de Cucala y un sobrino.

Y todo esto se hacía en honra y gloria del carlismo, que se preparaba á gobernar el país corrompiendo la juventud y avezándola al latrocinio, el asesinato, la violación y el incendio.

¡Cuántos infames del *requeté* habrá ahora por esos conventos soñando con reanudar, de hombres ya malduros, los crímenes que comenzaron de niños!

ASESINO Y MARQUÉS DEL PAPA

Otro miserable de este jaez fué un tal Segarra, á quien después de la guerra le concedieron en el Vaticano un título de marqués, y del que hoy vamos á relatar sólo una hazaña.

Don Salvador Vidal era un honrado y prestigioso liberal de la provincia de Tarragona.

En Marzo de 1873 lo eligieron diputado provincial y tuvo que trasladarse de Tortosa á la capital para tomar posesión del cargo.

Segarra había sido criado del Sr. Vidal, le debía mil atenciones y favores, y aprovechó la ocasión para corresponder á ellos encargando á un tal Moset, jefe de una partida volante, que detuviera á su antiguo amo.

El Sr. Vidal, en unión de un fiel criado, fué hecho prisionero por Moset en las inmediaciones de Tortosa, y ambos, maniatados y á pie, fueron conducidos á Culla, donde estaba Segarra.

El antiguo doméstico insultó brutalmente á su amo por ser liberal, y después dispuso su asesinato.

Llamado por Vallés, su jefe, salió para Uldecona, dejando antes de partir orden á sus sayones para que ejecutasen su venganza.

Su esbirro Moset, con un grupo de foragidos con boina, sacó de Culla al Sr. Vidal con su criado.

Al poco rato hizo desmontar del bagaje al Sr. Vidal, y arrastrándole fuera del camino, lo asesinó á bayonetazos después de robarle tres mil reales en oro que llevaba y el reloj.

El criado, que vió tal felonía, no pudo contenerse y apostrofó á los verdugos, después de haberles suplicado en vano: sus palabras sólo sirvieron para que el jefe de aquella horda dijese á sus satélites:

—A este lo mismo, para que no cante.

¡Y la sangre del criado se mezcló en la muerte con la de su señor, como en vida los unió el mismo cariño y afecto!

¿Y habrá aún quien niegue que el carlismo es un partido de asesinos?

La entrada de las hordas carlistas en Catarroja se señaló por multitud de robos, y por el terrible saqueo que Cucala dió en la cabeza al jefe de estación, á pesar de ser carlista, para escarmiento, dijo, de los

ajalateros que se estaban tranquilos en sus casas sin tomar las armas.

En Villarreal, pueblo carlista de la provincia de Castellón, huyeron muchos vecinos al saber que se aproximaba Cucala.

Los defensores de la religión robaron y violaron, como de costumbre, y además asesinaron á tiros y bayonetazos á un infeliz voluntario liberal de Castellón.

COSILLAS

Habla Bonafoux:

«¿Sabe usted lo que yo creo?—me dijo en cierta ocasión D. Nicolás Estévez.—Pues creo que los republicanos tenemos la culpa de todo lo que pasa en España. De la insurrección de Cuba, como de la insurrección de Filipinas, es responsable la revolución de Septiembre, porque no hizo absolutamente nada y dejó en pie el régimen colonial, los conventos, las iglesias, los arzobispos, los curas, los frailes, todos los microbios de la enfermedad endémica. ¿Con qué derecho vamos á exigir de Cánovas lo que no hizo Prim, lo que no hicimos los mismos republicanos?»

¡Y pensar que ciertos revolucionarios de ahora piensan reincidir, si llega el triunfo, en no tocar á los conventos, ni á las iglesias, ni á los obispos, ni á los curas, ni á los frailes! Parodiando una frase de Orense, puede decirse que la revolución de Septiembre fué una revolución pegada con moco.

España no necesita un 93, como creen algunos que se las dan de ogros revolucionarios, sino un 93 elevado al cubo; un Saint-Barthelemy de politicastro venales y un San Martín de curas cebones, y colgar de las guásimas del Pinar de las de Gómez á cuantos carlistas se pueda, pero con preferencia á los liberales demócratas y á los republicanos que coadyuvan al statu quo.

Visto Bueno.—Nakens.

Coplilla de un periódico cacatólico que se reparte por las cárceles:

El arcángel San Miguel
es príncipe celestial,
y el que está bajo sus pies
es el primer liberal.

Por eso amo al diablo tanto como lo venero, por haber sido el primer liberal. El mito, contra la intención de los que lo crearon para explotar al hombre, ha resultado hermoso. ¿A qué se debe el progreso humano más que á la protesta? ¿A qué?..

Pero sospecho que voy á ponerme un poquito cursi, y termino gritando:
¡Viva el diablo! ¡Viva!

Una casa de huéspedes de Huesca se anuncia así:

«Esta grande y acreditada casa se ha instalado para reverendos señores sacerdotes y demás personas católicas; en ella encontrarán limpieza y esmerado servicio, trato familiar; se observan los ayunos y viglias y abstinencia de carne.»

El charlatanismo místico industrial progresa. El mejor día vamos á ver anunciados en las plazuelas pulpos y calamares para uso exclusivo de los presbíteros, y besugos y atunes para el de sus amas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Se ha subastado en el palacio arzobispal de Valencia el producto diario de la limosna para el culto de la Virgen, en la iglesia de Nuestra Señora de los desamparados. El vicario de Monserrat remató en 25 pesetas diarias.

En la iglesia de San Juan este ya subastado el producto diario de la limosna para las Animas del Purgatorio.

¡Oh Cristo! Si bajas otra vez á la Tierra, (que no lo harás), tráete, no un látigo, sino tantos como curas y frailes hay, que todos los habrás de menester; pues ya ves que el mercantilismo ha llegado al colmo.

Aunque bien mirado, ni uno siquiera debías traer: antes de blandirlo por segunda vez, te verías en la cárcel. Esto está muy perdido.

Un fraile que misiona en Tarragona dijo que no debían llamarse por su nombre á los huevos, sino fruto de gallina.

¿Porqué?.. Pero no, que no me lo diga; retiro la

pregunta, pues con seguridad va á decir una indecencia.

También ha citado el hecho histórico (?) de un moribundo que falleció ahogado por la sangre que sobre él arrojó, por haber blasfemado, un crucifijo que llevaba San Francisco de Borja.

¡Embustero! ¡trapalón! ¿No dicen que Cristo vertió su sangre por salvar á los pecadores? ¿Cómo iba entonces á vomitarla para matarlos?

Aunque lo peor de todo no fué eso, si no que al hablar del sexto empleo un lenguaje tan indecente, tan frailuno, que muchas señoras se retiraron del templo escandalizadas.

Que enchiqueren á ese estúpido por insultar á Cristo y ofender á las señoras.

Se instala mi cura en un banco de la Alameda en Játiva y se pone á timarse amorosamente con una señora que está detrás de unas celosías.

¡Amor, tirano amor, rapaz vendado!; hasta los sacerdotes te rinden culto. No se puede contigo.

DISPAROS

Tiene muchísima razón el amigo de Alconchel que me envía una de las hojas de propaganda que han repartido allí los misioneros, y en que se insulta á Víctor Hugo, Eugenio Sue y otros varios apóstoles de la idea redentora.

Pero reconozco que, desde su punto de vista, es el clericalismo más lógico y hasta más decente que nosotros. Nos odia, y nos combate con todas las armas; en cambio los liberales le damos nuestro dinero, le prestamos acatamiento, y nos contentamos con chillar luego contra él.

Lo más triste no es lo que hacen ellos, si no lo que hacemos nosotros.

El carlismo irreverente
roba sus niños á Dios
y ha dedicado ya dos
á servir al Pretendiente.

Mas por si fuere precisa
su asistencia, en su cartel
dice que va á anunciar el
niño de la boina lisa.

En un baile de trajes celebrado en Nueva York se han gastado ocho millones de reales.
Propaganda anarquista.

LA CARIÁTIDE

NOVELA SENSACIONAL

POR

CANTA CLARO

290 páginas.—1,50 pesetas.

Se vende en casa del autor Espíritu Santo, 41, en las principales librerías y en esta administración.

A nuestros suscriptores y corresponsales, el 25 por 100 de rebaja.

LA RELIGION

AL

ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio dos pesetas. A los suscriptores de EL MOTIN, como á los de todos los periódicos republicanos, se la daremos á peseta, más 25 céntimos para el certificado, entendiéndose directamente con esta administración.

Los de EL MOTIN que la quieran á cambio del Almanaque, sólo tienen que enviar cincuenta céntimos los de Madrid, y los de provincias setenta y cinco, por lo del certificado.

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado de cuenta del que pida.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.